COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleuco, Rey.	*Aurora.*
Filipo.	*Niſe, Infanta.*
Alexandro, Galan.	*Irene, Criada.*
Demetrio, Principe.	*Greguesco.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Filipo con memoriales, y acompañamiento.

Rey. REpetid el momorial:
qué dudais? es para mi?
Filip. Si ſeñor. *Rey.* Leed.
Filip. Dice aſſi:
(turba ſu preſencia Real)
Lee. *Cintio, Capitan de vueſtra guarda, preſſo por haber incurrido en el crimen de adulterio, eſtá ſentenciado en viſta de la pena de la ley. Suplica à V. Mag.*
Rey. Baſta, eſcuſad los enojos,
que me da haberlo eſcuchado:
ſi en viſta eſtá condenado,
ſaquenle luego los ojos.
Por ley eſta pena dí,
quando eſta Ciudad fundé,
al adultero, él lo fue,
ſin temor della, y de mi.
Pague, pues ha cometido
dos ofenſas ſu oſadìa,
que no perdono la mia,
ni puedo la del marido:
pues tambien yo como Rey,
fuí ofendido de ſu error,
porque de un Rey es honor
el reſpeto de la ley:
y el que oſſado la quebranta,
ſiendo ella la autoridad,
le quita la mageſtad;
y ſiendo la ofenſa tanta,
perdonar ſu deſacato,
es quitar con indecencia,
el temor à la obediencia,
y el valor à ſu mandato.
Que ſe execute pondrás;
que una ley eſtablecida
hace en uno no cumplida
atrevidos los demas.
Ni atemoriza, ni aſſombra,
que pueda ſi le quebranta,
como ſombra que no eſpanta,
à quien ya ſabe que es ſombra.
Seleuco ſoy, pobre fuí,
à Alexandro acompañé,
dél eſte Imperio heredé,
que en gracia comienza en mi.
A Antioquia dí el renombre,
por Antioco mi padre,
la Cilecia por mi madre,
y Selencia por mi nombre.
Leyes, antes de fundarla,
les puſo mi authoridad,
que la ley de una Ciudad

es basa de sus murallas.
Mirad, pues, siendo fundadas,
para exemplo à los futuros,
si he de dexar yo sus muros
sobre leyes quebrantadas.
Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis successores,
perdonando transgressores,
tendrán menos que heredar;
que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.
Pague, pues, justos enojos,
que dió à la ley, y al marido,
que si yo hubiera incurrido,
yo me sacára los ojos.
Filip. Qué severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.
Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.
Rey. De qué es esta aclamacion?
Filip. Alegres indicios son,
de alguna nueva festiva;
mas que te la trae la Infanta
se infere de su alegria.
Salen Damas, Nise, y Greguesco.
Nis. Llegó la esperanza mia
al logro de dicha tanta.
Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado ya el aviso,
buenas albricias me aguardan.
Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.
Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelve à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dá su sangre ilustre,
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa,
permitela à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.
Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada,
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le trayga.
Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.
Rey. Quien sois vos?
Greg. Pues en las calzas
no me vé, que soy Greguesco?
Rey. Ya de ti no me acordaba.
Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos:
sino es que por otra causa,
me desconozca. *Rey.* Qual es?
Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para adornar me basta.
Rey. Viene bueno mi sobrino?
Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos, tan hueco, é hinchado,
que parece quando anda,
que va respirando tios.
Rey. Estuviste en la batalla?
Greg. Si estuve? linda pregunta:
no se me ha olvidado nada;
vé si estuve bien en ella.
Rey. Pues tu con qué Tercio estabas?
Greg. Con un tercio de pescado,
que me duró una semana.
Rey. Bien pelearias con él.
Greg. Si señor, que me lo hurtaban.
Vispera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:
cogieronla, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerréme en mi barraca,
mas luego al tercero dia
salí à vér si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua;
pero ya, señor, los ecos

de

de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
el te dirá lo que falta.
Nis. Qué bien suena en mis oídos
el estruendo de las caxas,
quando victorias de Amor
con las de Marte se enlazan.
Tocan caxas, y sale Alexandro con vengala, botas, y espuelas.
Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien logra de la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y á vuestras plantas.
Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.
Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la saña,
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortéle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con afrenta
bolvió Antigono la espalda.
Rey. Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.
Greg. Oygan, que va de batalla.
Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron él, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderosos,
y Babylonia dos el crystal via,
pues su espejo otro Exercito formaba,
con otra Babylonia que él poblaba.
Sobre un fiero Elefante, un trono armado,
para mas alta magestad, decente,
conduce à Nicanor, que en él sentado,
se vé al reflexo de su arnés luciente:
con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto era pendiente,
haciendo entre el horror, y la grãdeza
fiero el adorno, hermosa la fiereza.
Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollãdo con la hermosa plãta,
aspero, y liso el cuello ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,
retorciendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.
Yo con mi gente poca, y valerosa,
de la esperanza del vencer sedienta,
dí vista à la ventaja numerosa
de la suya, que en viendome se alienta,
en un jardin, junto á una selva umbrosa,
mi gente, con la que él me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.
Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta nariz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso,
con las manos arena al ayre tira,
barre el suelo la clin, y pesaroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.
Puestos ya los dos Campos frẽte à frente,
dexa la trompa el ronco són horrendo,
dió señal para el odio la corriente,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma, el horror hierve la gente,
párase el ayre, rompele el estruendo,
cierra la confusion, las armas cierran,
instrumẽtos de guerra al cãpo atruenã.
No de otra suerte al suelo atemoriza
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando de el rayo, que el cabello eriza,
cruge el trueno al rasgar su densa entraña,
como el furioso choque escandaliza
el crystalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.
Travóse la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vanda espesa
al cadaver del campo desunidos
se precipitan, donde el hambre cessa,
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura pressa,
con fuerza hambriẽta, pero no bizarra,
cebar el pico, sin fixar la garra.
Viendo yo desfilar sus esqadrones,
en un cuerpo me uní para escapalle,
y dexando correr sus Batallones,

por

por medio de su Exercito hallé calle:
el furioso tropél de su legiones
dió en vacio en el concabo del valle,
y con el brazo, quando el golpe ha errado,
su Exercito quedó desconcertado.
Bolví sobre ellos, que sin orden vagos,
un tercio à otro sin pensar batian,
dentadas hoces no hacen mas estragos
en rubias miesses, que tu gente hacia:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exercito moria,
fiero el intento, yo dos veces cierro,
porq̃ me dió otra lanza con el hierro.
A Nicanor llamé à batalla sola,
vino en un alazán de manos blancas,
q̃ en el encuentro inquieto se enarbola,
con que las lanzas se passaron francas,
mas bolví, y falseandole la gola,
le clavé la cabeza por las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.
La victoria por mi luego se aclama,
huye Antigono, el Reyno se amedrêta,
Ptolomeo la nueva oyó la fama,
y à tu poder el suyo huir intenta:
su hija Fenix, à quien la hermosa llaman,
del tuyo esposa viene à ser contenta,
y yo de Nise pongo por la gloria
à tus pies la esperanza, y la victoria.
Rey. Mis brazos segunda vez
coronen tus alabanzas:
has, Alexandro, con ellos
el laurel de tus hazañas.
Nis. Otro el alma les previene,
que ya en los mios le aguarda.
Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mi un brazo de rio,
que esso por premio me basta,
como à Irene en él me metan.
Iren. Por qué? *Greg.* La razon es clara:
porque tenga buena pesca.
Rey. Premio tendrá tu esperanza.
Greg. Tendrá, señor, es futuro.
Rey. Mas tienes en mi palabra.
Greg. Segun esso, bien podré,
si me muriere mañana,
hacer testamento della?
Rey. Licito es.
Greg. Y cabrá una manda
de cien ducados à un niño,
que me está criando un ama?
Rey. Hijos tienes? *Greg.* Yo, señor,
las tardes desocupadas
suelo entretenerme en esso.
Rey. Pues si cabrá. *Greg.* Y para el alma,
qué podré mandar de Missas,
que quepa en lo que me mandas?
Rey. Las que lleve tu conciencia.
Greg. Mucho cabe, que es muy ancha.
Rey. Y será el entierro en coche,
ò en publico? *Greg.* Muchas hachas?
Rey. Las que quieras. *Greg.* Y capilla?
Rey. Necio estás. *Greg.* Es, que yo andaba
por saber, tanto mas quanto,
lo que valdrá tu palabra.
Rey. Nise. *Nis.* Señor. *Rey.* Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio:
la tristeza que le acaba
podrá resistir con ella,
pues esta violencia enlaza
la venida de su esposa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.
Nis. Señor; mas será ignorancia *ap.*
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de sus males la causa,
que verla casar con Fenix,
quando él à Aurora idolatra.
Rey. Què dices? *Nis.* Que si à Demetrio
le afligen tristezas tantas,
tratarle ahora de sus bodas
será, señor, aumentarlas.
Rey. No le ha de alegrar tal dicha?
Nis. Sabes de su mal la causa?
Rey. No, mas la que fuere sea,
que aquesta sola no basta:
yo voy à darle la nueva.
Nis. Señor, ve; mas él le mata *ap.*
con lo que aliviarle piensa.
Rey. Pues tu, Alexandro, descansa,
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguale.
Alex. El que yo espero es, señor:
Rey. Yo lograré tu esperanza.

Greg.

Greg. Y la mia, gran ſeñor?
Rey. Tén cuenta con la palabra.
Greg. Yo tendré cuenta, y Roſario,
y Camandula, y diez:: *Rey.* Baſta. *vaſ.*
Alex. Ahora, Niſe divina,
de tu mano ſoberana
ſe coronen los favores,
que alientan mis eſperanzas.
Niſ. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fee en ellos te aguarda,
tus meritos ſe coronen
por felíz dueño del alma.
Greg. Ahora, Irene, entra el cóloquio
lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,
que ahora toca à nueſtros amos.
Greg. Dices bien, no me acordaba,
que ſiempre ſe acaba el paſſo
entre lacayo, y lacaya.
Alex. Hay dicha como la mia?
Niſ. Solo hay otra, que la iguala.
Alex. Qual es? *Niſ.* La que logro yo.
Alex. Digno ſoy della en tu gracia.
Niſ. Mas la turba una ſoſpecha.
Alex. Qual es? *Niſ.* No eſtar ajuſtadas
ya las bodas de Demetrio
dilatará mi eſperanza.
Alex. Pues quien lo eſtorva?
Niſ. Su guſto. *Alex.* Como?
Niſ. A mi prima idolatra.
Alex. Qué importa eſſo? *Niſ.* El no poder
ſer la nueſtra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca hay ſegura bonanza.
Alex. Valgame el Cielo! no sé
qué recelo cobra el alma,
que me la aſſalta eſſa duda.
Niſ. Y à mi el corazon me aſſalta,
y no sé lo que acá dentro
ſiento, que mueve mis anſias;
mas vete, que à ſaber voy
ſi el Principe lo dilata.
Alex. No me dirás lo que ſientes?
Niſ. Si dixera, ſi acertára.
Alex. Pues lo que ſientes ignoras?
Niſ. Temor, y amor ſon la cauſa.
Alex. Y el efecto? *Niſ.* Siento, y dudo.
Greg. Pica mucho? *Niſ.* El pecho abraſa.
Greg. Y no ſabes porque pica?
Niſ. No lo sé. *Greg.* Pues ſerá ſarna.
Alex. Quita, loco:
en fin, lo dudas?
Niſ. Oye como es.
Alex. Dilo. *Greg.* Vaya.
Niſ. Dentro del pecho ſiento de quererte
un ardor, que me obliga à deſearte,
y un yelo eſquivo en eſta miſma parte,
que por temor ſe engẽdra de perderte.
Cõ el yelo el ardor ſe hace masfuerte,
porque teme apagarſe, y ſi él reparte
las vivas llamas, q̃ encendió de amarte
contra el lento peligro de ſu muerte,
crece el deſeo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer ſediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi ẽemigo.
Mira tu qual ſerá mi ſentimiento,
porque lo sé ſentir como lo digo,
mas no lo sé decir como lo ſiento.
Greg. Digo, que es ſarna, otra vez.
Alex. Pues, Niſe, quien te idolatra,
ſi eſto ſientes tu, à qué pena
tendrá aſida ſu eſperanza?
Niſ. Pena tienes? *Alex.* Si ſeñora:
eſcuchala. *Niſ.* Dila. *Greg.* Vaya.
Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte,
ſolo muero en la pena de no verte:
no temo mayor mal, que el de perderte,
ni eſpero mayor bien, q̃ el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à deſearte,
quãto me aparta de tu vida es muerte;
y ſi pudiera haber dolor mas fuerte,
eſſe ſintiera yo de no adorarte;
y ſi de tanto amor, de fee tan pura
ſeña quieres tener mas verdadera,
imagina, ſeñora, tu hermoſura,
y en mirandote en ella, conſidera,
ſiendo tantas de amarla la ventura,
qual la deſdicha de perderte fuera.
Greg. Eſſo fuera ſabañon,
que frio, duele que rabia,
y eſtando caliente, come.
Niſ. Ay, Alexando, que el alma
ſe aflige con el temor!
Alex. Pues no es preciſſo en quien ama?
Niſ. Y juſto. *Alex.* Pues qué remedio?
Niſ. Ir à vér ſi lo dilata.
Alex. Quien?
Niſ. El Principe mi hermano.
Alex. Qué hermoſa deſconfianza!
Niſ. Qué galan te hace la duda!
Alex. Pues eſte temor es gala?

Nis. Es credito de quien quiere.
Alex. Y es mas galan quien mas ama?
Nis. La fineza el alma adorna.
Alex. Quien vé el adorno del alma?
Nis. Quien quiere de entendimiento.
Alex. Pues la voluntad no basta?
Nis. No, porque essa no se da.
Alex. Por qué? *Nis.* Porque ella se arrastra.
Alex. Luego el querer no es fineza?
Nis. No, si al discurso no passa.
Alex. Pues qué hace el discurso?
Nis. Aquesto.
Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vé, elige, y alcanza:
quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin vér lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana;
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.
Alex. Qué divino entendimiento!
Nis. Qué dichosas esperanzas!
Alex. Si se logran. *Nis.* Esso temo.
Alex. Qué temes? *Nis.* A la desgracia.
Alex. Por qué?
Nis. Es hija de amor grande.
Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Esso basta.
Alex. Qué, es cierta? *Nis.* Esso voy à vér.
Alex. Guiete amor. *Nis.* El me valga:
qué galan desassossiego?
Alex. Qué hermosa desconfianza? *vans.*
Greg. Ay, Irene, qué dulzura!
Iren. Qué dices? *Greg.* Que se derrama,
echemos en este almivar
un poco de calabaza.
Iren. Como ha de ser? *Greg.* A los dos
toca soneto por barba.
Iren. El tuyo dí. *Greg.* Va del mio,
pintandote. *Iren.* Venga. *Greg.* Vaya.

Es tal tu gracia, Irene, que al probarla,
da gloria à quantos mata ya de verla:
tu rostro es el de un pez llamado Merla,
que nace en dos lagunas, que hay en Parla.
Tus ojos son de aguja, que al passarla,
se pican muchos Sastres por meterla;
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
no hubiera oro en Ofir con que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes virla,
tu barba, à tener barba, fuera borla
del pendon de tu rostro, que alma turba.
No sé ya qué el amor pueda decidla;
y vés aqui tu rostro, aunque sin orla,
en varla, verla, virla, borla, y burla.
Iren. Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.
Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.
Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costal, mas no tan seca,
porque es aficionada, y no à manteca,
traes siempre tu mano, que me toca.
Tus vigotes elados, son de estopa,
à quien tu espada le sirvió de rueca:
en tu pie miro el Zancarron de Meca,
y en tu nariz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca:
Es el pesebre quien te da en la nuca;
y este retrato mi pincel te aplica

en cuca, coca, quica, queca, y caca.
Greg. Grande amor! *Iren.* Grande fineza!
Greg. Te vas? *Iren.* Si, dueño del alma.
Greg. Donde?
Iren. A merendar, si hay algo.
Greg. Qué dolor! *Iren.* El beber agua.
Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.
Iren. Ha, mal haya mi desgracia!
Greg. Temes perderme? *Iren.* Si juego.
Greg. Y jugarásme? *Iren.* A la taba.
Greg. Qué brio para el barreño!
Iren. Qué harnero para la paja! *vanse.*
Salen Musicos, y Demetrio.
Musi. Desdichado del dolor,
que sanar dél, es mayor.
Dem. Ay de mi! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O, infelíz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento.
Musi. Desdichado del dolor,
que sanar dél, es mayor.
Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento ya,
que le dobla su cuydado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo está:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.
Sale Aurora.
Musi. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene?
Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à aliviar mi dolor?
Dem. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oi,
por prueba un discurso haré:
casado, Demetrio, estás.
Dem. Que dices? *Aur.* Oye, y verás
si para aliviarte entré.
Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, ya,
vida te dará mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerá:
Fenix vida te previene,
y mi amor dos penas tiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida
un mal, que violento viene.
Y si durando tu ardor,
se resiste à nuevo empleo,
será causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte se ha de apagar,
ó él sin mi acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.
Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, está mi vida,
si dura, desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mi no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.
Solo un consuelo hay aqui,
que el mismo dolor me dió,
y es, que en mi se acabe assi,
que no ha de poder en mi
durar el mal mas que yo,
porque si à ofenderme viene,
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.
Dem. Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
qué es haberme yo trocado?
qué es olvidar tu belleza?

yo estar con Fenix casado?
Primero que tan violento
el sì pronuncie mi labio,
pronunciará en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida el ultimo aliento;
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no hubiera,
me la quemára en el pecho.
La vida, y el corazon,
què es vida, hiciera centellas
alma, corona, opinion;
mas qué hiciera yo en perdellas,
quando sin ti, nada son?
Aur. Essa palabra me das?
Dem. Ser tuyo, y morir prometo.
Aur. El Rey viene, qué dirás?
Dem. Retirate tu, verás
si me atará su respeto.
Sale el Rey.
Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.
Rey. Tu grave melancolía
en mi logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocará en alegria.
Dem. De vuestro amor, padre, fio,
que à esta pena rigorosa
vencer quiera el desvarío.
Rey. Mira si es cierto, hijo mio,
pues que ya es Fenix tu esposa.
Dem. Quien? *Rey.* Fenix, á quiẽ aclama
el aplauso de la fama
por Reyna de la hermosura:
su Reyna Egypto la llama,
que tu Corona assegura.
Aur. Ay, Demetrio? esto es perderte.
Dem. Si mi temor, padre, os calla
la causa de mal tan fuerte,
yo en visperas de mi muerte,
fuerza será el confessalla.
Esta pena, este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
sino sabes que es amor,
no me habrás visto los ojos.
Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
si este nombre, como es ley,
os templa en mi desvarío,
porque no os tema el desvío,
no me escucheis como Rey.
Yo muero sin resistencia,
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia,
si el respeto me sentencia,
para qué temo el rigor?
Qué podeis hacer secreto,
si en el declararle irrito,
mas que yo, pues por mi muero?
si el deciroslo es delito,
el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera el dolor menos fuerte,
que es el rigor, es mi suerte
por Aurora. *Rey.* Calla, calla:
no sé como pude ahora
templarme en lo que he escuchado;
siendo tu vassalla Aurora,
prefiere à quien es señora
de Imperio tan dilatado?
A haber de tu error creído,
sí, que en mi sangre cabía,
ya te la hubiera vertido,
mas es cierto que ha caído
en la que no tienes mia.
Dem. Señor:: *Rey.* Qué intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.
Dem. Pues si el remedio es morir,
señor, mandame matar.
Aur. Cielos, qué escucho? qué espero,
viendo su esquivo rigor?
Rey. Qué dices? *Dem* Ques pues yo muero,
entre estas dos muertes, quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor, y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aspereza,
que lograr esta fineza,
será alivio del morir;
que pues ya está el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irá à quitarme la vida,
sino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi homicida.
En mi sangre amor está,
vuestra Alteza la engendró;
pues quien seguir mandará

el precepto que me dá,
antes el sér que me dió?
Y si mi amor es mi sér,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegue à vencer,
con qué le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
si esta Corona aficiona,
por darmela vuestra Alteza,
y mi vida no perdona,
de qué sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo sèr? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues què culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas fino os puedo mover,
yo iré, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la he de bolver,
no os queda mas que pedir;
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vas.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.

Aur. Ay de mi! sin alma voy. *vas.*

Rey. Menor mal será que muera;
que si su error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise ahora,
que assi remediar intento,
que haga un loco pensamiento
una vassalla señora.

Sale Gregueſco con un papel.

Greg. Dios me guie en este intento:
Los pies, gran señor, me dad,
y este dón pobre aceptad.

Rey. Què es esto?

Greg. Obra al casamiento.

Rey. Dissimular quiero, pues *ap.*
con lo que he determinado
queda todo remediado:
Y à qué casamiento es?

Greg. Al Principe, obra importante.

Rey. Pues qué es? *Greg.* Un epitalamio,
que le escribí en un andamio,
porque no hay mas consonante;
tiene cliticas radiantes,
coluros, celages, rumbos,
ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escribió tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Si, mas la suelen silvar.

Rey. Escribir bien. *Greg.* No hay justicia:
si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena:
si cada mes con codicia
una saca, no hay razon,
que esto descontarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aun ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escribe
trae la humanidad cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive,
del que no es Angel, y escribe.

Rey. Y como es? *Greg.* Va de contado:
Escribe Libio Cenacho:

Rey. Qué Author es esse? *Greg.* Moderno,
que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olías:

Rey. Goliat sería. *Greg.* Es verdad:
Olías, ò Goliat,
todo va por las folías,
Prendió à Ulises, hombre clico,
en su cueva, y por la hazaña,
se sentó à silvar su caña
con los labios de borrico:
de ocho, ò diez viejas harpías
sobrino era Ulises, y
pusose à escribir alli
la historia de Matatias.

Silvaba el bestion muy roxo,
y él decia en su papel:
Escriba yo, y silve él,
que yo les haré del ojo.
Aplicatis por sus modos,
aplicantis se vé el fin,
y esto se dice en Latin,
porque esto no es para todos.
Rey. Quexa es justa. *Greg.* Ya lo veo;
mas hay gente tan injusta,
que de una quexa que es justa,
habla mal en un torneo.
Rey. Llama à Alexandro: el sossiego
de Demetrio solicíto *ap.*
con lo que à Nise le quito.
Greg. Ella, y él, de su luz ciego,
à tu presencia llegó.
Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
todo amoroso cuydado
atajarlo pienso yo.
Salen Nise, Aurora, Alexandro, y Damas.
Nis. Señor, del Principe el llanto,
causado de sus desvios,
trae à mi amor à tus plantas,
y à solicitar su alivio.
Aur. Cielos, si soy desdichada, *ap.*
la muerte por premio os pido.
Alex. Si es de causa, gran señor,
la tristeza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que se le deis os suplico,
que lo primero es su vida.
Rey. Nise, Alexandro, sobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el sossiego de mi hijo,
siendo él para quien aumento
esta Corona que ciño:
su quietud está à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que son premios vuestros
quiero enlazar con su alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de sus servicios,
le tengo casado ya.
Nis. Albricias, amor, què he oído? *ap.*
Ale. Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*
Greg. Alto, librame apellido,
grandeza, que en esta boda
de hongos hartarme imagino.
Alex. Siempre, señor, serán vuestras
las honras que yo recibo.
Rey. Tu prima Aurora es tu esposa,
que es en ti el premio mas digno.
Ale. Quien, señor? Muerto he quedado!
Nis. Cielos, sin alma respiro!
Aur. El corazon se despulsa.
Greg. Con la Aurora ha anochecido.
Rey. De qué os turbais? *Greg.* Se hã elado,
porque à la Aurora hace frio.
Ale. Señor, yo, vos, si mi desdicha::
Rey. No es bastante ser marido
de mi sobrina? *Alex* Señor,
siempre yo tuve creído,
que vuestro favor:: *Rey.* Os diera
el premio que os apercibo.
Alex. No sino à Nise. *Rey.* Qué Nise?
mi hija à vos? estais sin juício?
Alex. Pues, señor, si erré en pensarlo,
que me deis licencia os pido::
Rey. De darla luego la mano?
Alex. Mejor será, que el retiro
de una Aldea sea sepulcro
à mi dolor, si he perdido
la esperanza. *Rey.* Qué esperanza!
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo esperanzas locas,
entreguelas al olvido;
y no desprecies ossado,
premio, Alexandro, tan digno:
que si esta noche, que el plazo
de casaros determino,
no aceptais tanto favor,
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos.
Greg. Tambien tendrá horca, y rollo,
y piedra en él, y en tu hijo:
iba à decir otra cosa,
que le suele hacer dar gritos.
Alex. Cielos, yo perdí alma, y vida.
Nis. Ni aliento para un suspiro
me ha quedado. *Aur.* Muerta soy;
de Alexandro me retiro,
por no hacer mas la desdicha.
Greg. Y yo à pensar un arbitrio
con que este viejo, por viejo,
quede peor que un vestido.
Nis. Ya no me mira Alexandro,
de que le perdí es indicio.
Alex. Ya no llega à hablarme Nise,
seña

seña es de haberla perdido.
Nis. Por no afligirle me voy.
Alex. Por no ofender me retiro.
Nis. Mas esto no es mas rigor?
Alex. Mas esto no es mas desvio?
Nis. Alexandro? *Ale.* Nise? à un tiempo
los dos, señora, bolvímos,
seña es de que un solo movil
rige nuestros alvedrios;
pero qué importa (ay de mi!)
que estén de un movil regidos,
si quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio
de la voluntad, con velas
de afectos, y de cariños,
siendo el imán el deseo,
la esperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotó el mar tranquilo,
perdió el timon el baxél,
que era el piloto el aviso,
turbó el imán el deseo,
y ya del todo perdido
el norte de la esperanza,
diò por escollo en el risco
de la desesperacion,
donde roto, y desunido
entregó al mar por despojos
los desmayados sentidos,
que entre la espuma quedaron,
buscando para el peligro,
de las tandas de su llanto,
las tablas de los suspiros,
Nis. Ay, Alexandro! ay, señor!
qué tormenta fué? qué has dicho?
yo sin ti? yo he de perderte?
quando tu: en vano porfio,
si están hablando los ojos
lo que en los labios prosigo.
Alex. Ha, corazon desdichado!
aora, tormentos mios:
lloras, Nise? *Nis.* Si, Alexandro,
no lo estrañes, pues has visto,
que aqui fue el Sol mi esperanza,
yo el Alva que con sus visos
lucía, salió el Aurora,
murieron luego los mios,
porque el Sol siguió los suyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan
llanto, y risa à un tiempo mismo,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo que he perdido.
Alex. Ay Nise! ay dueño del alma!
yo he de perderte? qué has dicho?
yo de otro dueño? esso afirmas?
antes que esse precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues qué muerte mas segura,
que vér tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à sus visos?
Nis. Y será alivio tu muerte?
Alex. Para mi mal será alivio?
Nis. Y para mi, qué será?
Alex. Para ti, no sé: imagino,
que es menor mal verme ageno.
Nis. No, Alexandro, no lo admito,
mi padre es muy rigoroso,
pues mi desdicha lo quiso,
dale ya la mano à Aurora,
y viva felices siglos.
Alex. Esse rigor me aconsejas?
Nis. Pues qué he de hacer si es preciso.
Alex. No le embaraza la muerte?
Nis. Y ella podrá hacerte mio?
Alex. No, Nise; pues qué remedio?
Nis. Solo uno haber ha podido.
Alex. Qual?
Nis. Irme ya para no verte.
Alex. Y esse es remedio, ò martirio?
Nis. Vete, Alexandro, no dés
mas fuerza al tormento mio.
Alex. De ti quieres qué me aparte?
Nis. No me aflijas. *Alex.* No te aflijo,
ya me voy. *Nis.* A Dios, señor.
Alex. Quedate à Dios, bien perdido.
Nis. Qué te vás? *Alex.* No me lo mandas?
Nis. No lo sé. *Alex.* Por darte alivio.
Nis. Pues es alivio el dexarme?
Alex. No lo pides? *Nis.* Si lo he dicho,
mas basta aora el deseo,
para saber lo que pido.
Alex. Pues qué he de hacer? *Nis.* Esperar.
Alex. Qué he de esperar? *Nis.* Otro alivio.

Alex. Qual es, ſeñora? qué dices?
Niſ. Qué sé yo lo que me digo.
Alex. Qué alivio hay aqui? *Niſ.* La muerte.
Alex. Y aun no es cierta.
Niſ. El daño es mio.
Alex. Qué breve es el deſengaño?
Niſ. Qué dilatado el martirio!
Alex. Aſſi te vas? *Niſ.* Ya es preciſo.
Alex. Qué deſdicha! *Niſ.* Qué dolor!
Alex. Qué crueldad! *Niſ.* Qué delito!
Alex. Sin mi voy! *Niſ.* Yo voy ſin ti.
Alex. Perdí el sér. *Niſ.* Yo el alvedrio.
Alex. A Dios, pues, muerta eſperanza.
Niſ. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos, y Irene.

Iren. No llores tanto, ſeñora,
que tu hermoſura te aviſa,
que ſon embueltas en riſa
las lagrimas de la Aurora.
Aur. Ay, Irene, qué he de hacer?
quedale ya à mi peſar
mas alivio qué llorar?
mas vida, qué padecer?
Iren. Ya eſtás caſada, y tu amor
quiſo malograr el Cielo,
no gaſtes, pues, tu deſvelo
en dar fuerzas al dolor:
ya en tu deſdicha no hay medio,
y un triſte en dolor igual
ſe conſuela con ſu mal
quando no tiene remedio.
Quien ſiente un dolor cruel,
quando es poſſible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar ſalir de él;
mas quien, ſi es preciſo, ſabe
juntar todo ſu valor
para ſufrir el dolor,
le hace ſer menos grave.
Aur. No me dexa conſolada
eſſa razon, ni yo ſiento
de eſtár caſada el tormento,
ſino el de eſtár mal caſada.
Apenas la Aurora bella
ſalir Alexandro vió,
quando dexó el lecho, y yo
quedé llorando con ella.
Iren. Ay, ſeñora, eſſa paſſion
tendrá remedio, ſi quieres:
de las comunes mugeres
aprende aqueſta leccion.
Mugeres hay de tal maſa,
que les diera con cadena
menos ſuſto un alma en pena,
que ſu eſpoſo entrando en caſa;
y viendo que es mal forzoſo,
à puro fingir de miel,
paſſa à traguitos la hiel
del higado de ſu eſpoſo.
Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las coſas de ſu marido:
ſi es triſte, dice: Qué tienes,
dueño mio? qué dolor,
pues no te alegra mi amor?
Ay, Dios, qué triſte que vienes!
hijo mio, aſſi no eſtés,
mira que me das peſar;
y ſi le viera ahorcar,
le tirára de los pies.
Si le vé venir ſevero,
dice: Bien mio, tu ayrado?
no quiero eſtés enojado:
ea, digo que no quiero:
templa eſſe enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina, que es cordél,
y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
ſaber manir el carnero;
y tras eſto, tanto eſpera
en el fin de ſu dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una pollera.
Aur. Ay, pena eſquiva, y cruel!
Solo conſidero aqui,
qué hará Demetrio ſin mi?
pero qué haré yo ſin él?
mas ay de mi! quien ha entrado?
Iren. Tu eſpoſo.
Sale Demetrio.
Dem. No es ſino yo.

Aur. Vos, señor? *Dem.* Apenas vió
mi amor, ya desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en él
me entré à templar el cruel
ardor, que me desespera.
Aur. Señor, vos entrais aqui
turbado, y descolorido?
qué es esto? *Dem.* Haberse caído
todo el Cielo sobre mi:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?
Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que ya estoy casada.
Dem. Qué dices? valgame el Cielo!
Esse desprecio te oí,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo?
No pensé yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temí la esperanza,
no la fee que en ti tenia:
que amor, que al correr no cessa,
es el arroyuelo igual,
que atajado su cristál,
se junta todo en la pressa.
No pensé yo en este empleo,
que fue pressa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
si no mas vivo el deseo.
Hallar pensé en tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquiva con mi fineza;
porque amarte quando estás
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
sino merecerte mas.
Aur. Responde, honor, qué he de hacer?
dura ley! fiero pesar!
si obligas à despreciar,
para qué dexas querer?
Señor, ya trocada estoy,
desde que llegué à casarme,
la desdicha fue el trocarme,
mas ya trocada, otra soy,
ni yo ignoro su passion,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion;
perdoneme, pues la sabe,
no oír lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la suya no cabe.
Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa suerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdí tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à ser
mi sentimiento furor.
Aur. Señor (empeño tirano!)
templáos, qué es esto, señor?
Dem. Solo templaré mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
será veneno perdida.
Dexa caer los guantes, el uno dividido del otro.
Aur. Señor, advierta, que está
tu Alteza fuera de sí.
Dem. Pues si estuviera yo en mi,
no me tuvieras tu allá.
Aur. La resistencia se apura:
mirad que esso es frenesí.
Dem. Y esto no estimas en mi?
Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.
Dem. Tan mal passa en su tormento,
quien todo un entendimiento
da por una voluntad?
pues ya que estoy de mi ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Qué intentais, señor?
Dem. Que me mate este veneno.
Aur. Mi pecho no es poderoso;
Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperád.
Dentro Alexandro.
Alex Valgame el Cielo!
Aur. Qué es lo que escucho?
Iren. Tu esposo.
Aur. Ay, señor, salid de aqui.
Salen Alexandro, y Greguesco.
Alex. En mi sombra tropecé
para torcerme este pie;
pero qué miro? ay de mi!

Greg.

Greg. Yo tambien he tropezado.
Alex. El Principe aqui? qué es esto? *ap.*
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?
Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tovillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentacion.
Dem. Primo? *Alex.* Gran señor?
Dem. Yo muero. *ap.*
Hasta aqui os entré á buscar,
que os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata. *vas.*
Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
Aur. Qué traes, señor?
Alex. Me he torcido
este pie. *Greg.* Y yo esta pata;
mas no me ha salido almagre.
Aur. Pues, señor, que andes te pido.
Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.
Alex. Dices bien, esso es mejor,
porque no cobre algun frio:
no basta un mal, honor mio? *ap.*
Aur. Te ha dado mucho dolor?
Alex. No es cosa de cuydado, *passease.*
él cessará andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*
Greg. Yo me passeo à tu lado.
Iren. Pues caiste tu? *Greg.* Boberia,
siendo Capitan! pues no?
Iren. Pues qué importa esso? *Greg.* Que yo
tropiezo de compañia.
Aur. Turbado está el corazon: *ap.*
sienteslo menos, bien mio?
Iren. Esso sí, pese à tu tio, *ap.*
vete tomando leccion.
Alex. El calor lo vencerá:
habló el Principe contigo?
Aur. Pensó que estabas conmigo,
y entró à buscarte hasta aca:
no dexes, señor, de andar.
Alex. Que va creciendo imagino.
Aur. Pues anda. *Alex.* Ha mucho que vino?
Aur. Ahora acaba de entrar.
Ale. Ahora? *Aur.* Esta fue la ocasion:
y en qué caiste? *Alex.* No sé,
pienso que no tropecé
mas que en mi imaginacion.

Buelve à passearse.
Iren. Tu belleza le apressura,
y essa sería la ocasion.
Greg. No, que para un tropezon
no es menester hermosura.
Aur. Quando esse amor le debiera,
de mi queda bien pagado.
Alex. O, qué fuerte es un cuydado! *ap.*
y entró solo? *buelve.*
Greg. Alli le duele.
Aur. Solo entró: mucho cuydado *ap.*
le dá: Cielos, si lo oyó?
Tu voz, señor, me dexó
el corazon assustado:
te da ya menos desvelos?
Alex. Ahora mas vivo está:
y ha entrado otra vez acá?
Aur. No señor: qué es esto, Cielos? *ap.*
Greg. Algo assustada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocasion;
las primeras damas son,
que no gustan del passeo.
Aur. Quieres, que donde te heriste
te apriete una venda yo?
Alex. A quien por mi preguntó?
Aur. A mi. *buelve muy enojado.*
Alex. Pues por qué saliste?
Aur. Que erré sin culpa, es testigo
el corazon que te adora.
Iren. Essa es la leccion, señora.
Alex. Yo no sé lo que me digo;
no puedes tu, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à no pensar lo que diga.
Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor, irme quiero,
que obedecerte es primero.
Alex. Menos es ya: Dios te guarde.
Iren. Esto es, señora, ficcion,
y dalle. *Aur.* El vivir me va.
Iren. Miren qual la tengo ya,
solo con una leccion. *vans.*
Alex. Ay de mi! Ay, amor infiel!
no bastó el perder à Nise,
sin que tu traícion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayo:
quien aqui un guante dexó,

no,

no, no estuvo muy sossegado:
mas qué indicio es este? en vano
lo dudo, pues da à entender
el guante, que es menester,
que se le vaya à la mano:
Ay de mi! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.
Greg. Ay, señor, que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Qué dices, necio?
Greg. Un guante que se ha caído,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.
Alex. Cielos, en solo un encuentro *ap.*
me prevenis todo el mal!
Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.
Alex. Necio, loco, majadero,
si se me cayó ahora à mi,
qué imaginas? *Greg.* Este? *Alex.* Si,
vés aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?
Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.
Alex. Pues para malicia tal,
qué indicios aqui se vén?
Greg. Un guante, que huele bien,
y obliga á discurrir mal.
Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te mataré. *Greg.* Ay, señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto!
Alex. Ay de mi!

Salen Nise, y Damas.

Nis. Avisa, Laura, à mi prima:
mas ay, pesares, qué veo!
Alex. Veis, señora, à un infelíz,
un triste, y misero objeto
de la pena, y del dolor,
de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que está sin alma,
un alma, que está sin cuerpo;
porque como os la entregué,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de ansias, y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que buelva al vuestro.
Nis. Creyendo, que ya en su quarto
no estuvierais, à vér vengo
à mi prima; mas estando,
me escusais el cumplimiento.
Alex. Tened, señora, esperad:
si es aquesse vuestro intento,
yo me iré, porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acaso podrá tocarme
despues à mi parte dellos;
pues si ahora vuestro Sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozaré en ella el reflexo.
Nis. Esperad. *Alex.* Qué me mandais?
Nis. Amor, dame sufrimiento, *ap.*
ya que me das esta pena,
que si me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais, que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vuestros
entre los mios, que basta,
que vos (ya no tengo aliento!)
los recibais, sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
ya en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba,
que eras mio, ya prevengo,
que esto fue imaginacion,
os pido, sino el deseo,
digo el gusto, no, el cariño,
la ausencia (con nada acierto)
que os pedí estando en la guerra,
donde esgrimiendo el acero,
triumphante del enemigo,
os retratasteis, os buelvo:
tomadle, y mirad que lleva
de haber estado en mi pecho,
mas (pero, Cielos, qué digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.
Alex. Qué es lo que lleva, señora?
Nis. Iba à decir:: *Alex.* Esso espero.
Nis. Que de estar:: *Alex.* Decidlo, pues.
Nis. Conmigo:: *Alex.* Yo lo padezco
Nis. Lleva; mas no es tiempo ya.

Alex.

Alex. No me deis esse tormento.
Nis. Lleva mas alma, Alexandro:
ya lo dixe, ya lo peno;
mas sin habertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sé,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye señora. *Nis.* Qué dices?
Alex. Tu me das tal desconsuelo?
Nis. Pues qué he de hacer?
Alex. Darme alivio.
Nis. Tantos son los qué yo tengo?
Alex. Pues no me dés esta pena.
Nis. Está el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te da
de lo que tiene allá dentro.
Alex. Y es fineza? *Nis.* Si, Alexandro.
Alex. Donde está? *Nis.* En lo q̃ te buelvo.
Alex. Qué me buelves? *Nis.* La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nis.* No puedo.
Alex. Por qué? *Nis.* Porque la he perdido.
Alex. Perdido? *Nis.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nis.* No sé.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nis. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nis. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: pues qué haremos?
Nis. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nis. O, violencia! *Alex.* O, tiranía!
Nis. Que no me mires te ruego.
Alex. Esso pides? *Nis.* Y esto importa.
Alex. Por qué, si quedo muriendo?
Nis. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vas.*
Greg. Ahora entra aqui el furor:
va un doblon, que hay manoteo.
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien!
Alex. Cielos:: *Greg.* Miren si dí en ello.
Alex. Para ahora eran los rayos.
Greg. Señor, buelves al passeo?
Alex. Ay, que mi pecho se abrasa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas de la Villa.
Alex. Que me abraso.
Greg. que me quemo.
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimiento.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No hay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vés qué amor toca à fuego?
Greg. Es la verdad: dan, din, dan.
Alex. No lo has visto? *Greg.* Ya lo veo.
Alex. Pues qué esperas? à qué aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no hay Nuncios en Grecia,
y hay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas qué he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estaba en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitó el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego,
pues ahora reconozco,
que este amor era su empeño.
Yo al mio desesperado!
qué es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,
qué le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y está el alivio en un riesgo?
Sale Demetrio. Alexandro.
Greg. Otra qui volta. *Alex.* Señor.
Dem. Cierto que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro?
qué os olvidais desta suerte?
de zelos, é invidia muero: *ap.*
aunque estais recien casado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la assistencia
del Principe. *Alex.* Yo os la debo;
mas mi esposa:: *Dem.* Bien está:
aun esto sufrir no puedo: *ap.*

vuestra assistencia esta noche
he menester, al empeño
de una dama, que yo he visto:
sacarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle assegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo riesgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vuestro aliento, *á él.*
que me guardeis las espaldas.
Greg. Yo soy bravo para esso.
Alex. Quita, necio. *Dem.* Y vos tambien:
assi asseguro mi intento. *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No sino no:
las espaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardára entre Tudescos.
Alex. Esto es querer deslumbrar *ap.*
mi sospecha, y yo no puedo
tener con él mas que quexa,
que es mi Principe en efecto;
darsela yo no es cordura,
dissimular que la tengo
es alentar su ossadia:
mas ya se me ofrece un medio,
que no es quexa, y sea aviso,
que le ataje sus intentos.
Dem. Vamos, Alexandro. *Alex.* Vamos:
esperad, señor. *Dem.* Qué es esto?
Alex. Los guantes se os han caído.
Dem. Os engañais, que aqui dentro
no se me ha caído nada.
Alex. Si señor, que estos son vuestros.
Dem. Mios son:: *Alex.* Si, gran señor.
Dem. O vuestros?
Alex. Pues yo os los buelvo,
vuestros son, señor, sin duda,
que ahora aqui se os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por estar mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vuestro.
Dem. Quando vine à vér à Aurora *ap.*
se me cayeron; mas esto
no es para sospecha: vamos.
Alex. Ved que vais en un empeño.
Dem. De que? *Alex.* Los guantes, señor,
trae el Principe compuestos
de buen olor, porque visten
la mano, que es instrumento
de su liberalidad;
y el olor, sabe el discreto,
que es simbolo del honor,
pues por culto le ofrecemos
al altar en sacrificio;
y pues aqui se os cayeron
por dar honor à mi quarto,
advertid, que à esse aposento
no ha de quitar vuestra mano,
lo que los guantes le dieron.
Dem. Ya él sospecha, y cuerdamente *ap.*
me avisa; mas yo estoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vuestros,
yo lo diera por ganancia
quando llegára à perderlos:
venid. *Alex.* Perderlos, señor,
no es possible en mi aposento.
Dem. Por qué? *Alex.* Porque en assistiros
me teneis ya tan despierto,
que es precisso que yo vea
quanto se os cayga aqui dentro.
Greg. Muy mal huelen ya estos guantes,
y que se le buelvan temo,
para mi amo de venado,
y para Aurora de perro.
Vanse, y sale Irene con luces.
Iren. Luces salgo à prevenir,
y pues sola me provoco,
de soliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Mosqueteros, à estas pocas
coplas me dad la costumbre,
porque si ellas no dan lumbre,
son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vé, y yo he de discurrir
de qué nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquesta bambolla,
que es desdicha no tenella,
y el que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuytada
à San Francisco à comer;
honor la veda, que acuda
à toda festividad;

 ho-

honor la da gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeo,
honor la da siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras,
pues de qué discurso en esto
sirve el honor, si tras esto
no da pollos, ni polleras?
En las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren que bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
qué no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo está despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la va à hurtar;
ella todo lo ha de vér,
su gusto à todo prefiere;
ella sale quando quiere,
y entra quando ha menester;
no es pena faltarle el coche,
y tenerle, es alegria;
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche;
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece;
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal:
Pues, honor pataratero,
de qué sirves, ò has servido,
sino me das lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas ya el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido ahora
uno juega, otro atraviessa;
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
qué presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Musi. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdió,
que mueras, y vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Aurora, à quien triste está,
nada alivia su desvelo.
Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me da.
Nis. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolia
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentó,
ya en essa cancion oíste:
Musi. Que mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Aur. Pues, señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena;
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.
Nis. No es esse dolor, Aurora,
alivio de mi tristeza.
Aur. Pues irme será mejor,
que en mi precisso pesar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues él no lo causó,
diré como tu dixiste:
Musi. Qué mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Qué en vano son tus consejos!
aqui sola me dexad:
retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vanse, y sale Demetrio.

Dem. Ya à Alexandro assegurado
en una casa dexé,
donde en otra parte hallé
la ocasion que ya he logrado.
El alli me ha de esperar
hasta que buelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.
Mas Cielo, à mi desvario
la ocasion Aurora dá:
qué triste, y suspensa está!
ay, hermoso dueño mio!

si

si mi padre te casó,
y tu obedecer quisiste:
Musi. Que mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Ay, Cielos! quien está aqui!
Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me ví,
y à pesar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo à vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.
Nis. Cielos, qué es esto! señor?
Dem. Aurora? *Nis.* Detente, hermano.
Dem. Qué miro? (ay de mi!) no en vano
creyó su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora, te imaginé,
mas quando à un triste no fué
todo el bien imaginado?
Ay, Nise, aunque tu beldad
ignore desta passion,
que padezco la afliccion,
no lo estrañe tu piedad:
donde está Aurora? (ay de mi!)
donde está? donde se fué?
Nis. Señor, tu passion no vé
los riesgos qué emprende aqui?
qué buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?
Dem. El veneno de sus ojos
para acabar de morir:
dexame entrar à buscarla.
Nis. Señor, mira que es ahora
mi primo esposo de Aurora,
y à mi me toca guardarla.
Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buscarla, ò morir.
Nis. No he de poderle templar,
porque lo estorva su Alteza, *ap.*
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.
Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.
Dem. Ya yo estoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y à lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado;
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
à lo que mi amor intenta,
que aun el complice la afrenta
estorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. Ven tras mi. *Greg.* Sin mi voy yo.
Alex. Luego su engaño pensé.
Greg. Por otra puerta se fué,
y à Palacio se bolvió.
Alex. Dexarme quiso seguro.
Greg. Mas olimosle la flor.
Dem. Ya dilatarlo es peor.
Alex. Mas todo el quarto está obscuro.
Dem. Logre mi ámor la ocasion. *vas.*
Alex Passos siento.
Greg. Y muy escasos?
Alex. Què haré?
Greg. Qué? si sientes passos,
irte tras la procession.
Alex. Cielos, qué ocasiona estar
mi quarto obscuro! mas no,
si á él el Principe bolvió,
poco tengo que dudar
(ay, infeliz!) pues que ví
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraso;
mas no es possible (ay de mi!)
que si Aurora à estar no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no esté ciega:
di, vistelo bien? *Greg.* No entiendo.
Alex. Salió el Principe? *Greg.* Salió.
Alex. Y bolvió ázia acá?
Greg. Bolvió. *Alex.* Siguiendole tu?
Greg. Siguiendo.
Alex. Qual se fragua un mal!
Greg. Se fragua.
Alex. Destino es esto. *Greg.* Destinó.
Alex. Y vino à mi quarto?
Greg. Vino,
y pluguiera à Dios fuera agua.
Alex. Pues qué espera el dolor mio?

Saca la espada.

passos siento, el ayre abraso.
Greg. Yo escurro, que en esta passo
no quiero ser el Judio.
Alex. A dudar lo que haré llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estar dos veces ciego.
Greg. Por donde voy, ya de espanto
no sé, y pues este sucesso
ha de salir luego impresso,
sacar dél no quiero un tanto.

Sale el Rey.

Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro está?
Greg. No hallo la puerta.
Alex. Quien va? *dale.*
Greg. O, pese à mi corazon,
qué los cascos me han quebrado!
Rey. Quien es?

Topa con ellos.

Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza
no estoy yo tambien armado.
Rey. Qué es esto? quien está aqui?
Criados, luces sacad:
ha de mi guarda, llegad.
Alex. Este es el Rey (ay de mi!)
dissimular me conviene
para assegurar mi honor.
Rey. Ha de mi guarda.

Salen Damas con luces, Nise, y Criados.

Nis. Señor,
qué es lo que tu voz previene?
Alex. Señor, para qué llamais?
Nis. Qué es esto?
Alex. Ha, honor desdichado! *ap.*
Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?
Rey. Dissimularlo conviene *ap.*
por mi sobrino. *Alex.* Ay de mi!
Rey. Quien estaba ahora qui?
Alex. Señor, pues qué duda tiene
vuestra Alteza? *Rey.* Algun traydor,
de que he venido avisado,
causa me da à este cuydado.
Alex. En mi quarto? *Rey.* Si.
Alex. Ay, honor! *ap.*
Rey. Y todo he de verlo yo.

Toma Alexandro la luz para acompañar al Rey.

Alex. Entrad, à qué os deteneis?
Rey. A que al Principe llameis.
Alex. Pues donde está?
Rey. Adentro entró.
Alex. Pues, señor, à llamarle entro.
Rey. No, yo he de entrar, esperad.

Sale Aurora huyendo del Principe.

Aur. Cielos, mi honor amparad,
que el Principe está aqui dentro.
Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*

Sale Demetrio.

Dem. La ocasion he malogrado.
Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que hay en él.
Aur. Señor, mi honor es testigo::
Rey. De què os assustais, señora?
Aur. De vér, que el Principe ahora::
Rey. El Principe entró conmigo,
porque avisados los dos
de una traicion, aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acaso encontró con vos,
porque él se arrojó delante
por el recelo que digo.
Dem. Señor, yo::
Rey. Entrasteis conmigo.
Dem. Si señor, en este instante.
Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora.
Dem. Si señor. *Rey.* Siendo assi, ahora
de qué os turbais?
Greg. Qual la clava!
ò, viejo de mal consejo!
Alex. Un etna, es quanto respiro: *ap.*
ya es cierto mi mal.
Greg. Qué miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?
Rey. Visteis alguien? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.
Greg. Al intento que él llevaba, *ap.*
esso le estaba mejor.
Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondré freno à su error:
Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Rey. Retiraos con vuestra esposa.
Alex. Pues señor, qué es lo que passa?
Rey. No habeis menester saber
mas, de que importa tener
cuydado de vuestra casa.
Alex. No me dexan que dudar

ra-

razones tan evidentes.
Greg. Como el viejo eſtá ſin dientes,
nos las quiere hacer mamar.
Alex. Ya te obedezco, ſeñor:
honor, dame ſufrimiento, *ap.*
ò muera mi penſamiento,
ò matame mi dolor.
Ven, Aurora: amenazarla *ap.*
es error. *Aur* Yo voy ſin vida.
Alex. Honor, ya es cierta la herida,
lo que ahora importa es curarla.
Vanſe los dos.
Rey. Vete, Niſe. *Niſ.* Ya te dexo,
y al dolor el alma rindo.
Vanſe todos, y queda el Rey, y Demetrio.
Rey. Retiraos todos. *Greg.* Qué lindo
alcahuetillo es el viejo? *vaſ.*
Rey. Ya eſtamos ſolos, Demetrio,
y ya el fingimiento ceſſa,
que obrar alli como padre,
y aqui como Rey, es fuerza:
Como padre te ſaqué
del peligro, que una ofenſa
hecha à un vaſſallo leal,
es en el Principe afrenta.
El principe à dar ſe obliga
honor à quien le merezca,
que quanto da al buen vaſſallo,
crece mas en ſu grandeza;
y quando el honor ſe ofende,
verá que le falta della
lo que al vaſſallo le quita,
y lo que darle pudiera.
Premio, y caſtigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras ſe excluyen;
y aſſi, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
ſe le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arrieſga;
la Alteza, porque la injuria,
tenia del Rey las ſeñas;
la vida, porque no tienes
reſpeto que la defienda:
pues ſi el temor de perderte
el reſpeto, es la defenſa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.
El horror del ſacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulſos,
con que defenderle tiembla:
mas ſi en la injuria, la inſignia
de tirano es la que llevas,
no es ſacrilega la mano
del que no te la reſpeta.
Como padre eſto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os aviſa, de que tengo
caſtigos para el que yerra;
y no penſeis, que por ſer
hijo mio, os lo ſuſpenda,
porque como Rey tambien
ſoy padre del que ſe quexa.
La ſangre de mis vaſſallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos ſeréis de la mejor,
mas ellos ſon de la meſma.
La del corazon del Rey
es la juſticia, temedla,
que aunque ſois ſangre, es la ſangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi ſentencia,
vos à mis ojos ahora,
de quien ſois no teneis ſeñas:
yo en dexar de caſtigaros,
la inſignia de Rey perdiera,
y me pareciera à vos:
mirad ahora ſi es cierta.
Dem. Pues ya que me la amenaza,
detengaſe vueſtra Alteza.
Rey. Qué he de oíros?
Dem. Mi razon.
Rey. Razon hay para una ofenſa?
Dem. Si ſeñor. *Rey.* No lo digais.
Dem. Pues ſerá mejor qué muera?
Rey. Si, morir. *Dem.* Pues eſſo haré,
ſi el amor no me deſpeña.
Rey. Por Principe, la juſticia
aun à mi no me reſerva,
y aunque el Cielo la executa
en el Rey, ſubdito es della:
la ley es comun à todos,
no falteis à ſu abediencia,

que

que la Fuerza de la Ley
es mas que la desta pena.
Dem. Pues qué he de hacer?
Rey. Olvidarla. *Dem.* No es possible.
Rey. Ni el quererla.
Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo à tan violento daño
pondré el remedio en la ausencia.
Dem. Yo moriré à su rigor,
sino hay alivio à mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.

Nis. Templad la riguridad,
señor, en esta ocasion.
Rey Pues tan injusta passion
puede mover à piedad?
Nis. Si ya ha llegado à quitarle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Vallo,
no le dé mas desconsuelo
al Principe en su dolor,
de no verle, pues su amor
causa violencia del Cielo:
la que esta passion obliga,
estrella enemiga es,
y no es razon, que tu estés
de parte de su enemiga.
Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena ahora
à Alexandro con Aurora
à un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
quieres que piadoso sea
con un delito, y què vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tu su tormento,
que esto te está bien à ti,
que harta piedad es en mi
permitir su sentimiento.
Nis. Este es su quarto, aqui está,
yo mi musica he traído
para aliviarle, y te pido
que le veas. *Rey.* No podrá
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy à prevenir,
que salgas à divertir
oy al campo tu tristeza. *vas.*
Nis. O, pena tan desdichada,
qué me obligas à callar!
vengo para consolar
yo, ò para ser consolada?
Cantad, pues que ya se ofrece
el Principe alli sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

Descubrese Demetrio sentado mirando un retrato.

Musi. De los rigores de amor
muriendo Demetrio está,
nunca mas quexas al alma,
ni con menos libertad.
Dem. Ay de mi! ay, divina Aurora!
viendote yo no me vés?
Nis. Hermano, señor. *Dem.* Quien es?
Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.
Dem. Ay, Nise! ay, hermana mia!
si essa violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.
Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexó,
aunque sus ansias te ultragen.
Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
que justamente me apura?
Mira, Nise: mas primero
perdoname estar grossero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?
Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?
Hay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,

si dan los tiros de amor
este blanco à mis deseos?
Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?
Estas mexillas hermosas
no dan flores mil à mil?
yerro en pensar, qué es Abril
quien lleva siempre estas rosas!
Su labio al nacar igual,
no disculpa la ossadia
de entregarme à amor, qué cria
tan finissimo corál?
Las finas perlas agudas
de sus dientes, que al cogerlas
las dió el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abrasa,
basa es del rostro hasta el pecho,
y de alabastro está hecho,
porque le sirve de basa:
Quien condena (si esto veo)
qué arrastre en tanta fineza
el imán desta belleza
el yerro de mi deseo?

Nis. Nadie. Quando estoy aqui *ap.*
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mi.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay, triste! yo he de morir,
no hay remedio à mi passion.

Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.

Musi. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Qué es esto, Nise, qué lloras?

Nis. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sé qué es amor
(ò, si esto fuera verdad!)
al oír aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por vér que llorando està
otro dueño essa hermosura,
como en nuestros pechos hay
una misma sangre, tiene
tal simpatia tu mal
con mi proprio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tu;
y quando llorando estás,
que él la goza, yo tambien
lloro esso mismo, y aun mas:
porque tu sientes perderla,
yo, que él la llegue à gozar;
tu, que es hermosa, y no es tuya;
yo, que esso le empeña mas;
tu, que te culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en mi silencio mortal;
tu lo explicas, yo lo callo;
en ti es etna, en mi bolcan;
tu te abrasas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo crystál;
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblé al oírla mi mal,
porque me acordó essa letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogré en su beldal,
en callar yo mi temor,
y ella su ardor immortal;
pues si al decir, que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confessára,
yo, obligada della ya,
la possession de los dos
fuera estorvo deste mal:
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella encubrio la fineza,
yo dissimulé mi afán;
ella mintió su desden,
yo mentí el riesgo à mi mal;
ella encubria su afecto,
yo callaba mi pesar;
yo temeroso, ella honesta;
yo assustado, ella sagáz;

yo

yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal;
nuestros finos corazones,
callando, y sufriendo mas,
àmbos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me aflige esta memoria;
es possible, qué no hay
remedio para mi pena?
qué he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos, está?
Nis. Señor, hermano, procura
vencer tu pena; este mal
tiene impossible remedio:
casado Alexandro está,
y vive ya de la Corte
desterrado, à su pesar,
y quieto ya en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.
Dem. No es possible, en vano das
consejos à mi dolor:
Cielos, yo muero. *Nis.* Cantad;
sientate, hermano, sossiega.
Dem. Qué sossiego bastará?
Musi. Las saetas de los zelos
atormentandole estan,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamás.
Nis. Ay de mi! qué duras puntas!
dormido el Principe está,
su dolor le habrá rendido:
señor, hermano: Cessad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando duerme,
sin sentimientos está.
Voyme; mas dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.
Vase, y sale Alexandro.
Alex. Porque oy le assista en el campo
me llama el Rey: donde va
mi obediencia, si de Nise
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo está aqui;
el fuego de honor, que está
cubierto ya de cenizas,
arde en tu presencia mas.
Mas qué digo? de mi esposa
no tengo seguridad?
à prueba de mis sospechas
no está su pecho leal?
el Principe no ha olvidado
ya su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta?
es Principe, y claro está,
que ha de vencer su grandeza:
duerme? sí, quiero callar;
mas esto es atrevimiento;
no, que licencia me dan,
ya de su intento olvidado,
el amor, y la amistad;
pero un retrato en la mano
tiene! Cielos, quien será?
alguna dama sin duda,
que assiste, por olvidar
las ofensas de mi honor:
quien es veré: es liviandad:
sea quien fuere, para qué
su gusto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mi es culpa?
mas si se assegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por qué no lo he de mirar?
Llego, pues: Cielos, qué miro!
ojos, como no cegais?
mas ya lo estoy, que à perder
llegué la luz que tenia:
sombra de mi fantasia,
pues no tienes otro sér,
sombra, que yo llego à vér,
sombra mi labio te nombra,
y mas por sombra me assombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della mi sombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas ya temo tu traicion,
que no es firme tu opinion,
pues estás ya retratada:
mirandome estás pintada:
como me miras, muger?
no me llegas, à temer?
mas siendo tal mi furor,
pues me miras sin temor,
no me debes de ofender.
Mas qué dudo, si el pincél

tiene mi afrenta pintada?
no eres tu la retratada,
sino mi afrenta cruel,
y pues el retrato es èl,
cierta es mi pena mortal;
traslado eres de mi mal,
que aunque lo niegue mi agrado,
donde hubo aqueste traslado,
tanbien hubo original.
Principe injusto tirano,
ya de ti no hay que esperar,
pues me quieres agraviar,
y està mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
dissimulàras tu error;
de mi deshonra pintor
has sido, mas qué te pido,
si encubrirla no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulso ossado,
y que es mi Principe advierte;
pero no, buelve, ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque si intento vengarme,
me le enseña como muerto.
Mas ya al discurso enemigo
debo un aviso: el retrato,
que me bolviò el pecho ingrato
de Nise, traygo conmigo;
à trocarsele me obligo;
con la espada en mi defensa
pintado estoy; bien lo piensa
en trocarle mi esperanza,
pues le pinto la venganza,
à quien me pintó la ofensa. *vas.*

Soñando Dem.

Dem. Tente, primo, mi deseo
ya à mi pesar reprimí;
tu el acero contra mi?
donde: Mas Cielos, qué veo! *Despiert.*
con nuevo assombro peleo;
quando Alexandro me assombra,
y en sueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el mismo empeño!
pero qué mucho, que à un sueño
se le parezca una sombra?
Ola (mi assombro es preciso)
quien entró? Nadie responde;
mas qué dudas caben donde
es lo que dudo un aviso?
Aqui entró Alexandro, y quiso
avisarme como honrado:
su razon me ha despertado,
que quien pintado horror da,
será vivo lo que vá
de lo vivo à lo pintado.
Mas templarme es cobardia;
quando à mi mano llegó
del que à tanto se atrevió
perdono yo la ossadia?
pedazos, traydor, te haria;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguesco con un azafate de ramilletes.

Greg. Dexadme entrar, epicuros.
Dem. Qué es esto? *Greg.* Señor, tu gente
passar no dexa un presente.
Dem. Por qué? *Greg.* Son hombres futuros.
Dem. Qué traes? *Greg.* Las flores, señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien soy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos passos te obligan,
siquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.
Dem. Yo pagaré al portador.
Greg. Pagaré? *Dem.* Si, no lo ignores.
Greg. Y qué es pagaré? *Dem.* Las flores.
Greg. Pues esso tambien es flor.
Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiára yo al pagar.
Dem. Por qué? *Greg.* Porque por fiar
perdió su hacienda mi padre.
Dem. En un ramillete de estos *ap.*
un papel suelo tener
de Irene, y este ha de ser.
Greg. Todos estan bien compuestos,
toma, señor, qual quisieres.
Dem. A veces por el mejor
suele escogerse el peor.
Greg. Assi lo hacen las mugeres.
Dem. Ya lo siento entre las flores; *ap.*

como está mi prima, di?
Greg. Dél me he de vengar aqui;
señor, muerta. *Dem.* Qué?
Greg. De amores,
de quien por ella está loco.
Dem. Quien?
Greg. Alexandro es su encanto.
Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto
que ella le parece poco;
pero tiene mil questiones
siempre por esta porfia,
y assi se estan todo el dia.
Dem. Como? *Greg.* Como dos pichones.
Dem. Oírlo aun siente mi passion *ap.*
deste loco; sacar quiero
el papel que vér espero;
Y esso es reñir? *Greg.* Con razon,
pues porque ella no la goce,
él (que es mas tibio en querer)
se acuesta al anochecer,
y se levanta à las doce.
Mira si es justa quexa esta,
pues le hace esta compañia,
y no le da en todo el dia
mas de tres horas de fiesta,
y como ella vé que tiene
tal tibieza, siempre está,
Alexandro, si se va,
Alexandro, si se viene;
Alexandro es su porfia,
Alexandro es su festin,
y ha hecho plantar un jardin
de rosas de Alexandria,
y ha hecho que venga un Tebandro;
Maestro que fue Tribucio,
à enseñar en Quinto Curcio,
por leer cosas de Alexandro,
y un correo, por templalla,
cada dia viene, y va
solo à saber como está
Alexandria de la Palla.
Dem. Ya le saqué: verle aora *ap.*
quiero, sin dar al deseo
mas dilacion; mas qué veo?
este papel es de Aurora.
Greg. Cielos, si soy alcahuete! *ap.*
que el Principe ha recatado
alli un papel, y se ha estado
escarbando el ramillete;
no es mala la invenciocilla,
que no juegan mal sospecho
à los trucos: si me han hecho
alcahuete por tablilla?
Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*
por vér lo que amor promete:
vete, pues. *Greg.* No mas de vete
à secas? *Dem.* Quedo obligado.
Greg. Malo estais: jamás, por Dios,
tan mal me habeis parecido.
Dem. Mal parezco? por qué ha sido?
Greg. No voy pagado de vos.
Dem. Vete, que pagar prometo.
Greg. A Dios: yo, ò ciego he estado, *ap.*
ò es papel el recatado,
y aunque este es juício indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.
Dem. No te has ido ya? qué miras?
Greg. Muy bien hecha está esta manga.
Dem. Ven por ella, y el vestido
mañana. *Greg.* Pues acabad,
que de tres es necedad
no darse por entendido;
dadme la mano, que os dexo.
Dem. Quita, qué llegas à asirme?
Greg. Yerro siempre en despedirme,
y aora acerté el papel lexo.
Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
llene su brazo de hazañas,
pues ya tiene quien le escriba:
lo que el ramillete encierra
puso Irene, que à este fin
le fue à hacer, y en un jardin
la criadilla no es de tierra. *vase.*
Dem. Cielos, qué es lo que habrá en él?
qué Aurora escribe! Ay amor!
qué dirá? pero mejor
me lo informará el papel.
Lee. *Yo vivo desesperada, y vuestra ausencia me ha de obligar à lo que no pudiera la vista; oy assiste Alexandro al Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardin estará abierta. Dios os guarde.*
Amor, si es verdad, qué veo,
mil veces le he de leer,
que aun no lo puedo creer;
mas si esto miro, qué espero?
qué dudo, que no voy ya
à lograr tanto favor?

aven-

aventurese el honor,
pierdase quanto le da
à mi atencion la esperanza;
conmigo se enoje el Rey,
y amenaceme la ley,
tome su esposo venganza,
vea mi Corona perdida,
crezca en todos el furor
contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Iren. Temblando de la ossadia
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero ya ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento;
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afán,
rendirè con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Galan de la Membrilla.
Si él viene, doy por lograda
su passion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque está tan perdigada,
que la puede hacer gigote:
Con qué elegante oracion
he movido su inquietud!
no hay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y está el Principe en tocar
esta guitarra, que espera;
muy diestro debe de estar,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy;
si acaso piensa que soy
alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
qué dirà de mi la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por él;
porque el rico, aunque no da,
da esperanza, y se la fia,
y el pobre, aunque dando está,
pensamos que no tendrá
para darnos otro dia;
mas divertirme no puedo,
que aunque está à obscuras, alerta
conviene estar al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vamos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues está abierta la puerta.
Greg. Con esso el incendio allanas.
Alex. No hagas ruído. *Greg.* No haré;
cada vez que siento un pie
pienso que piso avellanas.
Alex. Mi honor silencio me da:
la lealtad de este criado
me obliga à fiarme dél,
pues el aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aun pienso que es desatino,
viste bien si era papel?
Greg. Assi tuviera un molino.
Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia imaginado.
Greg. Yo, señor, no juraré
que ello fue aviso. *Alex.* Porqué?
Greg. Porque él no anduvo avisado.
Alex. Porque no me da sossiego,
antes crecen los enojos,
el vér que yerra en mi fuego.
Greg. Por qué? *Alex.* Porq̃ amor es ciego.
Greg. Pues para qué tiene antojos?
Alex. Que el Rey me llegue à estorvar-
lo que intento averiguar
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey, y ojo al amor.
Iren. Ruído siento, el Principe es.
Alex. Tente, que siento rumor.
Iren. Ya es seguro mi interés,

cadena me dará, pues
le eslabono yo el amor.
Alex. Quien ferá? *Greg.* No hay que dudar,
que de Irene trae la nota.
Alex. En què fe vé? *Greg.* En el andar
es facil de bruxelear,
porque tiene pies de fota.
Iren. Que es él, mi dicha no ignora,
feñor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi feñora
con gran defconfuelo aora.
Alex. Cielos, fi me ha conocido?
Iren. Al punto à avifarla voy,
porque de tu aufencia eftá
fuera de sí. *vafe.*
Alex. Sin mi eftoy!
fi ya conocido foy,
bolverme quiero. *Greg.* Detente;
por qué al temor te anticipas?
Alex. Pues qué he de decirla? *Greg.* Miéte;
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.
Alex. Pues porqué la he de decir,
que dexo al Rey, quando es ley
fus affiftencias cumplir?
Greg. Porque es primero affiftir
à las tripas, que no al Rey.
Alex. Pues llegado à conocer,
como faldré de mi duda,
fi no la puedo faber?
Greg. Para effo puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.
Salen Aurora, y Irene.
Aur. Qué dices? *Iren.* Que ya eftá aqui.
Aur. Ay, Irene, el corazon
fe eftá faliendo de mi,
qué no sé qué turbacion
le tiene fuera de sí!
Iren. Dexa effe temor aora,
no malogres la ocafion,
pues Alexandro lo ignora,
y con el Rey eftá aora.
Aur. Un yelo es mi turbacion.
Iren. Señor, ya podreis falir.
habla, pues, en qué reparas.
Aur. Efpera, tu no te has de ir.
Iren. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vafe.*
Greg. Grande es cierto tu torpeza,
habla, pues te conoció.
Alex. Efto caufa mi tibieza.
Aur. Señor, no penfaba yo
deberos efta fineza,
vueftra aufencia me tenia
ya fin mi, yo imaginaba,
que oy al Rey affiftiria,
mas ya la fortuna mia
mejor que yo imaginaba;
porque al paffo que lo eftraño,
os lo doy agradeciendo.
Alex. Como doy credito al daño:
amor, que lo eftais oyendo,
puede haber en efto engaño?
Aur. Y fi acafo habeis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vueftra fineza, feñor.
Alex. Cielos, como he prefumido, *ap.*
què hay ofenfa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?
Greg. Señor, yo nunca he creido
mas de lo que manda Dios.
Alex. Por qué has dudado, por qué
en la fee tan fin igual?
Greg. Yo no he dudado en la Fe,
miente quien dixere tal.
Aur. Qué decis, feñor? ya sé,
que ciego dudais mi amor.
Sale Dem. Abierta la puerta hallé
pero aqui nadie fe vé;
oy lograré fu favor;
al quarto entraré; quien vá?
Topa con Alexandro.
Alex. Qué es lo que efcucho? ay de mi!
un hombre fe ha entrado aca;
valgame Dios! quien ferá?
Apartafe Alexandro, y paffa adelante Demetrio, y topa con Aurora.
Dem. Quien es? *Aur.* Sola eftoy aqui,
y en mi fineza profigo.
Dem. Es Aurora? *Aur.* Si feñor
aun lo duda vueftro amor?
Alex. Ella cree que habla conmigo;
retirarme yo es mejor,
por vér lo que intenta aqui.
Aur. Sola eftoy con vueftra Alteza.
Alex. Ay infelice! qué oí? *ap.*
cayga el Cielo fobre mi.
Dem. Nunca dudé tu fineza;

Au-

Aurora, fi lo has penfado,
en vano ha fido el temor,
que me has dicho.
Alex. Ay defdichado!
Dem. Mas creí, que habia encontrado
un hombre aqui. *Aur.* No feñor.
yo fola con vos eftaba.
Dem. La obfcuridad caufa fue.
Alex. Ay de mi! ella le efperaba,
y por él conmigo hablaba.
Greg Como has dudado en la fee?
Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy fe verá la venganza
mayor, que intentó la ira:
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,
que no fe yerre la danza.
Dem. Pues como à obfcuras, feñora,
fola efperabas aqui?
mas como mi amor ignora,
que las luces de la Aurora
fon baftantes para mi?
Aur. Al riefgo de eftar con vos,
efta obfcuridad previene
el foffiego de los dos;
mas ya trae luces Irene.
Sale Irene con luces.
Iren. Buenas noches os dé Dios.
Alex. Ha, Cielos! qué es lo que veo?
honor, que lo eftás mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir me valgo.
Aur. Ay de mi! al veros con luz,
no sé qué affombro reparo
en vueftro roftro, feñor,
que me turba un fobrefalto.
Dem. Affombro en mi, bella Aurora?
de qué, fi yo te idolatro?
Iren. Señor, abierta la puerta,
con riefgo aqui eftás hablando.
Aur. Mientras yo la cierro; adentro,
Irene, figue mis paffos,
y nunca me dexes fola.
Iren. Buen melindre! ya lo hago.
Greg. O arcabuz! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
fe te falgan los livianos.
Dem. Vamos, pues. *Aur.* Cielos, què veo!
tente, feñor, Alexandro,
tu la efpada contra mi?
qué, qué es efto, Cielos fantos?
Dem. Qué haces, Aurora, qué dices?
Aur. Alexandro eftá en mi quarto,
feñor, amparadme vos.
Dem. Què dices? Aqui Alexandro?
Iren. Señora, como es poffible,
fi yo de allá dentro falgo,
y eftá todo el quarto folo,
y él con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha fido ilufion.
Aur. Con el acero en la mano
le vì, feñor, ò el temor
me le reprefenta ayrado.
Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tirano!
Dem. Si es fantafia, què temes?
Iren. Miedo es, feñor, pero vano.
Aur. Ay, feñor, bolveos al punto,
que al riefgo bafta efte amago,
que acafo el Cielo me avifa,
y à mi honor bafta un acafo.
Dem. Pues das credito à una fombra?
Iren. Entra, que ha fido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor, folo
ya mi venganza dilato.
Dem. Ven, pues, Aurora, que yo
iré delante alumbrando.
Aur. Ay de mi! *Dem.* Qué es lo q̃ temes?
Aur. A mi efpofo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le vì. *Dem.* Fue fantafia.
Aur. Sin mi eftoy.
Dem. Ven, que es en vano.
Aur. Irene, al punto me figue.
Iren. Tras ti voy. *Dem.* Què vas dudando?
Aur. Que doy, feñor, imagino,
ázia la muerte eftos paffos. *vaſ.*
Iren. Yo feguirla? no haré tal,
efcurro por otro lado,
que fi el Principe ha de darme,
contra mi es irle à la mano. *vaſ.*
Alex. Aora, honor, à la venganza;
quadate tu en efte patio,
por fi buelve efta criada.
Greg. Effo dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, yo à la mia,
que tambien foy yo agraviado.
Alex. Ya, honor, tu caufa fe ha vifto
en la fala del agravio,
donde la razon prefide:
y à la verdad hizo el cargo,

pues

pues el fiscal, y el delito
conteſtemente probado
por mi, pues ojos, y oídos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la diſculpa,
echó la razon el fallo.
Que yo execute el caſtigo
manda la ley de honor ſacro,
y ya para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon ſe deſpulſa,
del pecho ſe arranca à ſaltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones;
ea, honor, ya llegó el plazo;
ea, pues; à andar no acierto;
los paſſos yerro temblando,
que un honor obſcurecido,
va dando à ciegas los paſſos. *vaſ.*

Greg. Ea, Infante vengador,
pegale de arriba à baxo,
y muera Irene eſſa perra;
mas porquè ofenſa, ò qué trato?
ofenſa grande, pues mete
un galàn de contravando,
ſiendo yo en eſta aduana
el Juez del alcahuetazgo;
mas ya las eſpadas ſuenan
à Almirez de Boticario.

Dent. Aur. Muerta ſoy.

Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.

Dem. Hombre, ò demonio, quien eres?

Alex. Quien lava ſu honor manchado.

Dem. Mataréte, vive el Cielo.

Salen riñendo.

Greg. Dale, que eſtoy yo à tu lado.

Dem. No me conoces? qué intentas?

Alex. Ser contra mi fiel vaſſallo,
echar mi eſpada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tirano,
no pueden cortar ſus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para ſentir el agravio.

Dem. Eſſa lealtad que te emplea
ofendido, é injuriado,
me reporta á mi tambien,
para no hacerte pedazos;
vete ya. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, ſeñor, què eſperas?
matame. *Dem.* Vete, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.

Greg. El Rey es.

Alex. Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.

Dem. Cielos, empeño terrible!

Alex. Ay de mi! qué eſtás dudando?
matame. *Greg.* Que à mi me dices?

Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

Alex. Paſſame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no paſſo.

Alex. Pues yo lo haré con mi acero.

Greg. Tente, ſeñor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Dem.* No le dexes.

Rey. Entrad dentro de eſſe quarto.

Dem. A gran rieſgo eſtoy.

Rey. Qué es eſſo?

Alex. Ha crueles, ha tiranos,
qué no quereis darme muerte!
pero el Cielo tiene rayos,
yo procuraré ſus iras;
ahora es tiempo, Cielo ſanto.

Salen el Rey, Niſe, Damas, Filipo, y todo el acompañamiento.

Rey. Qué es eſto? vos deſcompueſto
en mi preſencia, Alexandro?

Alex. Morir quiero, nada temo,
ya ſolo morir aguardo.

Rey. Què teneis? què ha ſucedido?

Alex. Ser para mi el Cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deſeando,
ni ſu traicion lo permite,
ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
ſolo quiero eterno olvido
en el ſilencio de un marmol.
Ya veis, ſeñor, que la cauſa
diſteis al dolor que paſſo;
de mi triſte muerte el Cielo
os haga el violento cargo;
de leal quedo ſin honra;

y porque veais, que mi agravio
satisfice quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubre à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que está aqui;
como noble, y fiel vassallo
pude lograr mi venganza,
lo demas no está en mi mano. *vas.*

Rey. Espera, Alexandro, espera;
viven los Cielos sagrados,
que he de restaurar tu honor,
pues à mi me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor hay ojos
para vèr tan triste caso.

Rey. Demetrio. *Dem.* Señor, si yo:

Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.

Dem. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico theatro
hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor:: *Rey.* Replícas en vano:
la Ley se ha de exècutar,
ò viven los Cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma tirano.
Ea, llevadle. *Filip.* Señor::

Dem. Pues sino hay remedio, vamos.

vanse.

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros;
como ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vassallos,
sacro respeto à las Leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.

Teg. Bien haya quien te pariò,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz,
con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe.

Rey. Què es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Nis. Señor, qué alboroto es este?

Sale Filipo.

Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de vuestro Reyno,
como leales vassallos
al Principe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.

Dent. No està el Principe obligado
à la pena de la Ley.

Rey. Qué es no, traydores? matadlos;
ha de mi guarda.

Sale Alexandro.

Alex. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, á tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Esso intento, levantaos;
la Ley se ha de executar,
que pierde el honor de Ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego él, que con ojos yo,
pues à èl la Ley le obligò;
quien fuere della enemigo,
temblarà de aquel castigo,
que en su Rey se executó,
No ha de quebrantarse aqui;
dos ojos mandé sacar,
uno el Principe ha de dar,
y otro han de sacarme à mi;
piedad, y justicia assi
tendran en èl igualdad,
pues quando con magestad
rija el Cetro, à que le obligo,
tendrà en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.
Esto, Alexandro, es cumplir

con

con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien;
y pues yo te debo dar
el honor que te quitè,
dando ocasion à tu afrenta,
para restaurarte en èl,
con la corona de Athenas,
tuya es Nise. *Nis.* Què escuché!
Alex. Cielos, qué estraña ventura!
Nis. Dichoso el mal, que tal bien
ha causado.
Rey. Ea, qué esperas?
da à Nise la mano, pues.
Nis. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Alex. Con el alma llegaré.
Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matusalen.
Rey. Asi la Ley cumplir hizo
este valeroso Rey.
Y si esta Historia os agrada,
porque verdadera es,
dad vuestro aplauso al Poeta,
que la escribe, para que
tengan los hombres respeto
à la Fuerza de la Ley.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera, Año 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.